

Obra crítica desde el primer momento, el presente libro del P. Bojorge constituye un testimonio elocuente de las tensiones eclesiales provocadas por la teología de la liberación, acalladas en parte a partir de la caída del muro de Berlín en 1989 y la posterior crisis del mundo soviético, pero no desaparecidas todavía por entero.

Rodrigo Muñoz

Marcello BORDONI, *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, 4.^a ed., Queriniana, Brescia 2000, 472 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0357-7.

Marcello Bordoní escribió este libro intentando sintetizar en él su *Gesù di Nazaret, Signore e Cristo. Saggio di cristologia sistematica*, 3 vols. Roma 1982-1986. Esta síntesis, que sigue resultando amplia, ocupa casi quinientas páginas y constituye un auténtico tratado de cristología. Ahora ve la luz la cuarta edición. Y hay que decir antes que nada que merece la pena esta cuarta edición. El libro de Bordoní no ha envejecido con el paso del tiempo, y ofrece una visión cristológica atenta a los avances de los últimos decenios e inmersa a la vez en la gran tradición cristológica. Como presentación del libro a los lectores, quizás nada mejor que recordar cómo entiende Bordoní la cristología y describir el esquema que ha seguido en su realización.

Para Bordoní, «la cristología es esencialmente un discurso de fe sobre Jesús de Nazaret confesado y anunciado como Cristo, esto es, como salvación y esperanza del hombre y del mundo, por parte de una Iglesia que, justo en esta fe y en este anuncio misionero, encuentra su identidad y la razón de su existencia» (p. 12). La cristología es, pues, una visión complexiva en torno a Jesús de Nazaret a quien se confiesa Cristo, una

confesión de fe situada dentro de la confesión de fe de la Iglesia. Nada, pues, de discurso indirecto sobre las fórmulas de fe, ni de discurso al margen de la confesión de fe de la Iglesia. El autor se sitúa muy lejos de la posición de quienes arrojan la sospecha de que la confesión apostólica en el Cristo haya distorsionado al Jesús de la historia, y por eso constata que «la renovación del método de la cristología sistemática actual tiene presente una conciencia más dinámica de Iglesia, abierta en su relación fundamental a Cristo (recentramiento cristológico de la eclesiología) y a su misión de anuncio en el mundo (*ibid.*)».

Coherente que con este planteamiento, encontramos en Bordoní formulaciones verdaderamente oportunas sobre la relación entre el acontecimiento Cristo, su fuerza reveladora y el testimonio de esa fe que encontramos en la celebración litúrgica, en la Escritura y en la Tradición oral. A este respecto son verdaderamente interesantes las páginas dedicadas a la anámnesis eclesial del Jesús terreno, de su predicación, de su muerte y de su resurrección.

Bordoní divide su síntesis cristológica en tres partes. La primera parte está dedicada a las cuestiones introductorias (pp. 12-86). En ella se tratan muchas cuestiones interesantes. Quizás las más interesantes son las que se encuentran bajo el epígrafe «estructura narrativa y kerigmática de la fe y de la predicación de la Iglesia» (pp. 12-24). No es fácil introducir a quien comienza los estudios cristológicos en este complejo mundo de la cristología en el que, como es inevitable, se deja notar con fuerza que Cristo sigue siendo signo de contradicción. Por eso, en estas páginas introductorias, se echan en faltan algunas otras cuestiones que introduzcan al lector en la complejidad de ese mundo.

La segunda parte del libro (pp. 87-234) lleva por título *De la proclamación a la historia: Jesús en los comienzos de la cristología*, y está dedicada a las enseñanzas de la Sagrada Escritura sobre Jesús de Nazaret y al recuerdo vivo que de Él tiene y celebra la Iglesia, sobre todo a la predicación eclesial sobre la resurrección del crucificado.

La tercera parte (pp. 235-441) lleva como título *De la historia a la proclamación: el Cristo anunciado por la Iglesia* y abarca mucho más que lo que en puridad dice el título. En efecto, esta parte es toda una cristología expuesta siguiendo la historia de las manifestaciones del pensamiento cristiano. Comienza con una visión bastante cercana a Pannenberg tomando la resurrección de Cristo como centro y fundamento de la cristología del Nuevo Testamento, para continuar con «el suceso del Crucificado-Resucitado como fundamento del desarrollo de los diversos modelos representativos de la cristología del Nuevo Testamento», y continuar con el desarrollo del dogma cristológico en los primeros concilios de la Iglesia y la reflexión teológica que llega hasta nuestros días, en una propuesta de reflexión cristológica sistemática.

Al concluir esta presentación no está fuera de lugar insistir en que merecía la pena esta cuarta edición. En ella se ofrece al lector el libro que contiene el pensamiento cristológico de Marcello Bordoní en la forma más accesible para quienes se inician en el estudio de la cristología.

Lucas F. Mateo-Seco

Giacomo CANOBBIO (ed.), *La fede di Gesù*, EDB, Bolonia 2000, 164 pp., 14,1 x 21, ISBN 88-10-40375-4.

Se recogen aquí las principales intervenciones que tuvieron lugar en el

congreso que tuvo lugar en Trento en mayo de 1998 sobre la fe de Jesús. El tema es de suma importancia para captar en sus justas proporciones la actitud de Jesús de Nazaret, su fuerza interpelativa y el sentido de su enseñanza. En efecto, hablar de la fe de Jesús es tratar, aunque desde otra perspectiva, de la conciencia que Jesús tenía de su persona y de su misión, en definitiva, tratar de su relación con el Padre. Se trata de un tema que, como es lógico, está muy vivo en la cristología actual.

La presente edición está a cargo de G. Canobbio, desde 1995 presidente de la Asociación Teológica Italiana. He aquí el elenco de ponentes y de ponencias: Pier Angelo Sequeri, *Fede di Gesù e filiazione divina* (pp. 13-42); Roberto Vignolo, *La fede portata da Cristo, pivviti «Cristou»* (pp. 43-68); Franco Giulio Brambilla, *Gesù autore e perfezionatore della fede* (pp. 69-124); Andrea Tonio, *Dalla fede di Gesù alla fede dei discepoli* (pp. 125-144); Giannino Piana, *Fede e libertà. Orizzonte cristologico e prospettive etiche* (pp. 145-162).

Los autores giran una vez y otra sobre una cuestión intrincada: cómo con- jugar la especial relación que Jesús manifiesta con el Padre, su verdadera humanidad y su capitalidad sobre toda nuestra vida, también sobre nuestra fe. Muchas veces es problema de lenguaje; otras, es también problema de conceptos. Los autores de este volumen se inclinan por hablar de fe en Jesús, pero manteniendo, como es obvio, la singularidad de su relación con el Padre, también en cuanto al conocimiento. Esta relación, como se ve por los evangelios, es tan directa que parece incluir un conocimiento inmediato del Padre: sólo el Hijo conoce al Padre así como sólo el Padre conoce al Hijo (cfr. p. ej. Lc 10, 22). Esto les lleva, como es lógi-